CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº
7269 7270

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 20 de abril de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA CINTA BLANCA

(*Das weisse Band - Eine deutsche Kindergeschichte*, Austria/Alemania/Francia/Italia-2009)

Dirección: MICHAEL HANEKE. *Argumento:* sobre una novela de Michael Haneke. *Guión*: Michael Haneke. *Fotografía*: Christian Berger. *Diseño del film*: Christoph Kanter. *Montaje*: Monika Willi. *Asistente de dirección:* Hanus Polak Jr. *Mezcla de Sonido*: Guillaume Sciama. *Dirección de arte*: Anja Müller. *Decorados*: Heike Wolf. *Vestuario*: Moidele Bickel. *Elenco:* Christian Friedel (maestro), Ernst Jacobi (voz del maestro siendo mayor), Leonie Benesch (Eva), Ulrich Tukur (el barón), Ursina Lardi (la baronesa), Fion Mutert (Sigi), Michael Kranz (maestro), Burghart Klaußner (el pastor), Steffi Kühnert (esposa de pastor), Maria-Victoria Dragus (Klara), Leonard Proxauf (Martin), Levin Henning (Adolf), Johanna Busse (Margarete), Thibault Sérié (Gustav), Josef Bierbichler, Gabriela Maria Schmeide, Janina Fautz (Erna), Enno Trebs (Georg), Theo Trebs (Ferdinand), Rainer Bock (el doctor), Susanne Lothar, Roxane Duran (Anna), Miljan Chatelain (Rudi), Eddy Grahl (Karli), Branko Samarovski, Klaus Manchen, Birgit Minichmayr, Sebastian Hülk (Max), Kai-Peter Malina (Karl), Kristina Kneppek (Else), Stephanie Amarell (Sophie), Bianca Mey (Paula), Aaron Denkel (Kurti), Mika Ahrens (Willi), Detlev Buck (padre de Eva), Anne-Kathrin Gummich (madre de Eva), Luzie Ahrens, Gary Bestla, Leonard Boes, Felix Boettcher, Sophie Czech, Paraschiva Dragus, Selina Ewald, Nora Gruler, Tim Guderjahn, Jonas Jennerjahn, Ole Joensson, Gerrit Langentepe, Lena Pankow, Sebastian Pauli, Franz Rewoldt, Kevin Schmolinski, Alexander Sedl, Nino Seide, Marvin Ray Spey, Malin Steffen, Lilli Trebs, Paul Wolf, Margarete Zimmermann, Carmen-Maja Antoni, Christian Klischat, Michael Schenk, Hanus Polak Jr., Sara Schivazappa, Marisa Growaldt, Vincent Krüger (Fritz), Rüdiger Hauffe, Arndt Schwering-Sohnrey, Florian Köhler, Sebastian Lach, Marcin Tyrol, Sebastian Badurek, Krzysztof Zarzecki, Sebastian Pawlak, Lilli Fichtner, Amelie Litwin, Paula Kalinski, Matthias Linke, Vladik Otaryan, Peter Mörike, Hans-Matthias Glassmann, Nikita Vaganov, Mercedes Jadea Diaz (hermana de Eva). *Producción*: Stefan Arndt, Veit Heiduschka, Michael Katz, Margaret Ménégoz, Ulli Neumann, Andrea Occhipinti. *Producción ejecutiva*: Michael Katz. *Productoras*: X-Filme Creative Pool, Wega Film, Les Films du Losange, Lucky Red, Medienboard Berlin-Brandenburg, Mitteldeutsche Medienförderung (MDM), German Federal Film Board, Mini-Traité Franco-Canadien, Deutsche Filmförderfonds (DFFF), Austrian Film Institute, Vienna Film Financing Fund, Ministère de la Culture et de la Communication, Eurimages, Canal+. *Duración original*: 144’.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

¿Qué le empujó a centrar la película en un pueblo alemán en vísperas de la Primera Guerra Mundial ?

Hacía más de diez años que trabajaba en el proyecto. Mi principal objetivo era presentar a un grupo de niños a los que se inculcan valores considerados como absolutos y cómo los interiorizan. Si se considera un principio o un ideal como algo absoluto, sea político o religioso, se convierte en inhumano y lleva al terrorismo. También había pensado en otro título para la película, “La mano derecha de Dios”, ya que los niños aplican al pie de la letra los ideales y castigan a aquellos que no los respetan al cien por cien. Por otra parte, la película no habla solo del fascismo, sería

una interpretación demasiado fácil al transcurrir la historia en Alemania, sino del modelo y del problema universal del ideal pervertido.
¿Por qué ha rodado en blanco y negro?
Todas las imágenes que nos han llegado de finales del siglo XIX y de principios del XX son en blanco y negro. Para entonces ya existían los medios de comunicación. Sin embargo, en lo que se refiere al siglo XVIII, por ejemplo, tenemos una percepción por los cuadros y las películas que hemos visto. Además me gusta mucho el blanco y negro, y no quise dejar pasar la oportunidad. También me permitía, al igual que la utilización de un narrador, crear cierto distanciamiento. Lo importante es encontrar una representación adecuada por el tema.
¿La violencia y la culpabilidad vuelven a ser el núcleo de su trabajo?
Son los temas de todo el cine que hago. En nuestra sociedad, no puede obviarse la cuestión de la violencia. En cuanto a la culpabilidad, crecí en un ambiente judeocristiano, donde siempre estaba presente. No es necesario ser malo para convertirse en culpable, simplemente forma parte de la vida cotidiana.
La Cinta Blanca tiene un reparto coral. ¿Cómo ha seleccionado y dirigido a todos sus actores?
Para el reparto, busqué rostros que tuvieran un parecido con las fotografías de la época. Vimos a más de 7.000 niños en seis meses, Fue una tarea ardua, ya que lo más importante no es el físico, sino el talento. En cuanto a los adultos, escogí actores con los que ya había trabajado u otros cuyo trabajo conocía. En cuanto a la dirección de actores, me limito a indicarles lo que no me parece exacto. Si se elige bien al intérprete, el personaje suele funcionar dentro de la situación.
La intriga plantea más preguntas que respuestas.
No hay nada que explicar. Mi principio siempre ha sido hacer preguntas, presentar situaciones muy precisas y contar una historia para que el espectador pueda buscar las respuestas por si solo. En mi opinión, lo contrario es contraproducente. Los espectadores no son compañeros de trabajo del director. Me esfuerzo mucho para obtener este resultado. Me parece que el arte debe hacer preguntas y no avanzar en respuestas que siempre me parecen sospechosas, incluso peligrosas.
(Extraído del *pressbook* de la película)

Michael Haneke nos trae un relato que pretende mostrar cómo la semilla del nazismo había prendido antes incluso de que estallara la Primera Guerra Mundial, y nos lo cuenta mediante una historia que parece adaptar la trama de **El pueblo de los malditos**, la conocida cinta de ciencia ficción de Wolf Rilla (y que ya revisitara John Carpenter en su remake de 1995) a un pueblo de la Alemania profunda, en vísperas del asesinato del archiduque Francisco Fernando que llevaría el conflicto a toda Europa.
Una comparación que puede dar más de sí de lo que podría parecer en un primer momento: frente a la comunidad idílica que Rilla (y Carpenter) retratarían en sus cintas, en las que un fenómeno extraño producía que todas las mujeres de una localidad norteamericana se quedasen embarazadas a la vez y diesen a luz a unos niños inquietantemente rubios y perfectos, la aldea alemana retratada por Haneke es sólo pacífica y tranquila en apariencia. Incluso, la voz en off del narrador (el maestro) llega a decir que la aparición de fenómenos violentos a los que nadie parece dar explicación (un accidente provocado que lesiona de gravedad al médico del pueblo, torturas infligidas a niños que previamente desaparecen en el bosque, el incendio de un granero) pone en entredicho la sensación que toda la comunidad tiene de vivir en armonía divina. Pero el guión y la cámara de Haneke, apoyados en un bellísimo blanco y negro y un uso de la potencia metafórica del paisaje que parece remitir al Dreyer de **Ordet** (1955) nos vienen a decir que esa armonía era falsa. Que la violencia ya anidaba en familias en las que el fanatismo religioso, el rigor extremo en las costumbres, la cerrazón de una comunidad en la que apenas penetra soplo alguno procedente del exterior, la pobreza y la asfixia de unas generaciones que sólo tienen por horizonte esclavizarse a la tierra como lo hicieron sus antepasados, eran ya caldo de cultivo para situaciones extremas en las que el abuso hacia los niños, el incesto y los brutales castigos corporales ya prefiguraban una sociedad en la que sólo los más fuertes tienen derecho a sobrevivir, aunque sea a costa de aniquilar a los otros.
Lo mejor de **La cinta blanca** es que esa violencia extrema está más verbalizada que mostrada, con la excepción de algún momento puntual, como si el espectador formase parte de ese pueblo en el que nadie ha visto nada porque nada quiere ver, porque prefiere negar que esté sucediendo algo extraño, y se ve incapaz de aceptar que entre esos niños y niñas que deambulan por los caminos en grupos numerosos (muchas de esas niñas, con el aspecto de viudas prematuras encerradas en sus vestidos negros; y ellos, teniendo que reprimir la más mínima tentación sensual de la adolescencia por temor al castigo) puedan esconderse los autores de una brutalidad aparentemente sin sentido. Resulta prodigioso cómo el blanco y negro es capaz de transmitir la asfixia del verano de 1913 en el que todo comenzó, y cómo en cierta forma la tragedia que costaría millones de muertos en todo el continente

parece surgir más como la exudación del odio y la violencia cocinados a fuego lento en tantas poblaciones presuntamente idílicas. Unos niños que, con el advenimiento del nazismo, integrarían la generación que traería consigo el cambio y que, a diferencia de los otros niños rubios, los de “El pueblo de los malditos”, no apuntan a ninguna procedencia extraterrestre; antes al contrario, encarnan lo más profundo que se esconde bajo el alma humana, el deseo incontenible de arrasar al otro, la absoluta falta de empatía que ni siquiera necesita de un objetivo declarado ni una justificación concreta.

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)